

## AL NIÑO JESUS.

Niño bendito, que bajas  
 Desde el cielo hasta el pesebre  
 Tiritando estás de frio!  
 Tú ¡que los soles enciendes!  
 ¿Qué ha sido esto, Jesús mio?  
 ¿Qué amor es el que te muere  
 A bajar desde esa altura  
 Y á humillarte de esta suerte?  
 Pero ya entiendo, bien mio,  
 Lo que con esto pretendes,  
 Y si tienes mucho frio,  
 No dejarás que me acerque  
 Y con mi amor y mis besos  
 Tus piecitos caliente?  
 Mírame con esos ojos  
 Que amargas lágrimas vierten  
 Y que á todos los que lloran  
 Consuelo y perdon ofrecen;  
 Que á tu cuna han de venir  
 Los pastores y los reyes,  
 Y los grandes y los pobres,

Y los niños y los fuertes;  
 Y esos bracitos abiertos,  
 Que con tanto amor nos tiendes,  
 Son los mismos que algun dia,  
 Con virtud de omnipotente  
 Calmarán las tempestades,  
 Bendecirán á las gentes;  
 Darán luces á los ciegos  
 Y movimiento á la muerte.  
 Y si te haces chiquitito  
 Es para que todos se acerquen  
 Sin temor á tu grandeza;  
 Que aquí sólo resplandece  
 Tu suavidad, tu ternura,  
 Tu caridad tan ardiente,  
 Que á todos convida y dice:  
 «Soy yo, no queráis temerme.  
 No véis estas pobres pajas?  
 No véis mi humilde pesebre?  
 No véis conmigo á mi madre?  
 Pues entónces, qué os detiene?»

SOFÍA DE ORMAECHE.